

De la licergia al supermercado, la mueblería, el condominio y los etcéteras, etcéteras, etcéteras.

(3er Lugar)

Jor José X. Vázquez Alba

PERSONAJES:

ELLA.—De veinte a veintidós años de edad. Morena, pelo negro, delgada.
1.65 mts. de estatura.

EL.—Veinticinco años de edad. Moreno, pelo largo, negro.

Muchacho.—Misma edad (Cuadro segundo)

I.—Misma edad (Cuadro Cuarto)

II.—Misma edad (Cuadro Cuarto)

VOZ.—Adulto: dicción estereotipada (cuadro cuarto)

Chavo I.—Entre la misma edad (Cuadro octavo)

Chava II.—Entre la misma edad (cuadro octavo)

Chavo II.—Entre la misma edad (cuadro octavo)

Vendedor.—Adulto. (Cuadro décimo segundo)

El escenario está dividido; derecha e izquierda (lados del actor).

La escena se desarrolla en la habitación de un hotel de tercera categoría. Epoca actual. (Este escenario es sólo hasta el cuadro noveno).

Al abrir el telón:

Se dibuja un rayo de luz tenue, oyéndose unos quejidos acompañados por movimientos. Después, silencio total. El, en calzoncillos, se sienta en la cama y enciende la luz.

ELLA (Acomodándose el brassier y las pantaletas debajo de sábanas)
Estoy bien mojada. ¿Por qué?
EL No lo sé.
ELLA Qué padre sentí.
EL Yo también. Me gustaría estarlo haciendo siempre. Bueno, me conformaría con que durara más.
ELLA A mí también. (Pausa) ¿Por qué estás tan feo?
EL Tú. Si se me hace que te hicieron en una noche sin Luna... además de que han de haber estado enojados.
ELLA ¿Sí? Mh ¿No será a revés? (Pausa. Pasa sus brazos por el cuello de él. Dulce) ¿Por qué me gustas tanto?
EL Porque estoy feo.
ELLA ¿De veras?
EL Chale.
ELLA ¿Por qué?
EL No lo sé.
ELLA. (Se deja caer sobre la cama) ¿No te has aburrido de mí?
EL No. ¿Y tú?
ELLA ¿Te acuerdas cómo nos conocimos? (Pausa) Nunca imaginé estar aquí; contigo. (Pausa) Ya me gustabas.
EL Creo que si nos hubiéramos puesto de acuerdo, no hubieran salido las cosas como están.

ELLA De veras... te digo que nunca imaginé.
 EL Y ya ves, tenemos tres meses juntos y lejos de aquel lugar. (Se levanta y va hasta el tocador, abre uno de los cajones y saca un cigarro de mariguana. "que se identifica por estar enrollado por ambas puntas que cortará al encenderlo con los dientes", y dos pastillas.
 Luego que regresa nuevamente, se sienta en la cama, toma el garrafón y el vaso que están sobre el taburete, sirve agua y le da a ella el vaso y las pastillas; mientras ella las ingiere el enciende el cigarro, aguantando el humo en cada palabra y trata de expeler su oxígeno lo más lento posible al hablar.) Chale. ¿No, no sé cómo no te gusta la mota?
 ELLA Nunca me ha gustado. Me hace sentir mal.
 EL ¿Por qué? ¿Qué sientes?
 ELLA Me acuerdo la primera vez que fumé. Casi no podía hablar. Y la chava con quien andaba se espantó. (Ríe irónicamente)
 EL ¿Y qué hizo?
 ELLA Me cae que me dio el resto de agua. Como tres litros. (El, por aguantar el humo, hace una mueca de asombro. Ella ríe.) Bueno, no; han de haber sido como dos.
 Luego me llevó al departamento de unos chavos. (Pausa) No; de veras que me sentí re-mal. Cuando me llevaron a mi casa, sentía que no podía bajarme del coche; luego me caí y me salió sangre de las rodillas y como ya era tarde mi padre me esperaba. (Pausa) Estaba bien enojado. Me pegó. Yo no le dije nada. Rápido me fui a acostar. Era todo lo que quería... alivianarme.
 EL (Camina de nuevo hasta el tocador y se sienta en la silla, con el respaldo hacia adelante. 3/4 Derecha) ¿Oye, y cómo fue la primera vez que te acostaste?
 ELLA (Acostándose de frente sobre la piersera de la cama) Un día. Como mis padres no me dejaban andar con nadie, más que con un chavo que se llamaba Carlos y que vivía a lado de mi casa. Yo llegué a las ocho, pero antes, en casa de esta chava, me había tomado tres ciclopales. Entonces cuando llegué andaba hasta el gorro, y el chavo éste me estaba esperando. Me caía mal y traté de escondermele. (Pausa) Bueno, entonces llegué y el se acercó. (Pausa) Yo no sé por qué, pero en mi casa no había nadie...
 EL (Interrumpe. Terminándose el cigarro) ¿Cuántos años tenías?
 ELLA Diez y siete... No. Déjame ver. (Pausa) Diez y seis, porque después fue cuando me fui a vivir con Arturo. Si, entonces tenía ya diez y ocho. Si, diez y seis.
 EL ¿Y luego?
 ELLA Pues nada. Pues ya. No había nadie. Nos fuimos a mi cuarto y ya.
 EL (Asombrado) ¿Así?
 ELLA Entonces; ¿cómo querías?
 EL No sé. (Se ríe) ¿Cómo así... tan fácil?
 ELLA Pues me cae que no me acuerdo muy bien... es más, yo ni siquiera sabía. (El ríe) De veras. Ya hasta después. Yo no me acuerdo acuerdo haber sentido nada. Eso que dicen, que duele, y que la sangre, y que la piernas más abiertas, y que no qué; me cae que no es cierto.
 EL Chale.
 ELLA De veras que no. Es más, casi estoy segura de que el chavo ni supo, bueno, ni se imaginó, que era el primero. ¿Cómo la ves?

OBSCURIDAD

CUADRO SEGUNDO

Lado izquierdo. Luz tenue. Se ve izquierda abajo un joven. Llega una muchacha, (que puede ser la misma u otra de las mismas proporciones) Se acerca,

lo abraza. El muchacho la besa fríamente. Luego la pasión viene de menos a más. Caen al suelo. Juegan. No hay palabras ni sonidos. Sólo exaltaciones. Después ella se levanta, le da la mano al muchacho y lo conduce a Izquierda Arriba, donde se pierden en la obscuridad.

CUADRO TERCERO

EL ¿Y qué pasó después?
ELLA Nada.
EL ¿Cómo nada?
ELLA No. Ya no lo volví a ver.
EL ¿No dices que vivía a un lado de tu casa?
ELLA Sí... pero yo me le escondía cuando iba a mi casa. Además, después, me fui poniendo más hasta el gorro, ¿ves?
Entonces yo llegaba más tarde y... pues, al poco tiempo mi papá me corrió. (Pausa). Llegué un día como a las dos de la mañana, pero hasta el gorrísimo, ¿ves? Entonces mi mamá me agarró con una cuchara grande; de esas, las de madera, ¿Sí sabes cuáles, no? (El asienta) Para mover el mole... bueno, de esas. Y mientras ella me pegaba mi papá andaba correteando a Arturo (Ríe) Me pusieron una chinga (Se sienta sobre la piersera de la cama) Pero ya no me dejó. Después mi papá me empezó a decir de cosas; el resto. Y yo le estuve contestando. Como eso no le gustaba, pues me corrió de la casa.
EL ¿Y después qué?
ELLA Pues nada. Me salí directo a casa de María; me quedé a vivir un tiempo con ella. (Pausa). Era bien padre esa chava. (Con entusiasmo). Pero bien padre. Y su mamá igual. Cuando me quería ir con Arturo, ella me dijo que no. Que ese chavo no me convenía (Pausa). Tenía razón.
EL María es la que se murió, ¿no?
ELLA Sí. Era muy pasada, pero bien padre. Para mí que la única amiga. (Pausa). Yo no la ví cuando murió. Hasta después me dijo su mamá, que antes de morir pesaba quince kilos... que gacho...
EL ¿Cómo estuvo?
ELLA Sí te platiqué, ¿no? (El niega). Es que ella ya tenía una niña, y luego se volvió a embarazar. Entonces fue con una señora, creo que para que le hiciera una raspa, o una onda así. Yo no sé. Yo no sé. Como nunca he pasado esas, pues la verdad que yo no sé. El chiste es que esta vieja la desangró, y María no le quiso decir a nadie. Hasta que como a los dos o tres días su mamá se dio cuenta y la llevó a la Cruz Roja; pero ahí no la quisieron atender, por no sé qué. Pero no la atendieron. Entonces la llevó a otro hospital... ahí fue donde murió María. Que mala onda. (Pausa) La "Chila" tuvo que andar pidiendo dinero a los chavos por que su mamá no tenía para enterrarla. (Pausa) Yo llegué como a la semana. Su mamá estaba muy mal. Lloró mientras me contaba. Luego fuí a ver a la "Chila"; y mientras íbamos para el panteón nos encontramos a Juan (Pausa cambia de actitud) Le pedimos un aventón, y que se niega. Cabrón, pero eso sí, mientras se anduvo cogiendo a María, a toda madre, ¿no? Cabrón; y todavía nos invitó un toque para que no la fuéramos a visitar. (Enojada) Pero si por él pasó todo. María andaba con Juan. ¿De quién crees que se había embarazado? (Pausa) y el desgraciado que se hace pendejo a la hora que le dijimos que íbamos al panteón.
EL (Pausa) Oye; ¿y cómo le has hecho para vivir tanto tiempo fuera de tu casa?
ELLA (Desconcertada. Molesta) ¿Y tú; cómo le has hecho?
EL Trabajando... siempre he trabajado.

ELLA (Calmándose) ¿En qué?
 EL Vendiendo. Siempre hay trabajo para vendedores.
 ELLA ¿Y por qué te saliste de tu casa?
 EL Me ha gustado viajar. Por eso. Pero yo no me salí porque en mi casa no me quisieran o no me comprendieran. Siempre han sabido donde me encuentro. A veces le escribo a mi jefa y le cuento lo que me sucede o lo que hago. También a veces le voy a ver.
 ELLA ¿Y por qué no vives con ella?
 EL No sé. Tal vez... creo, que me sería difícil volver acostumbrarme. Además que ella prefiere que yo esté lejos. Dice que así nadie sabe donde ando; y como los cuates con quienes me juntaba siguen poniéndose hasta la madre, pues ella prefiere que ande lejos.
 ELLA ¿Entonces piensa que tú ya no le haces a nada?
 EL Sí.
 ELLA Mentiroso... eres mentiroso.
 EL Yo creo que no. Ya sólo fumo mota. Y eso no es hasta la madre, como antes; porque yo sí fui muy hasta la madre... ya sabes; chochos, mota, vino, y de vez en cuando unos arpazos en la vena, unos pericos (inhala fuerte) que por cierto, te diré que son muy chidos para hacer aquellas cosas que te platicaba hace un rato; algunos peyotazos de vez en cuando, y tampoco, uno que otro viaje con honguitos o ácidos y todo como en feria.
 ELLA ¿Ya no te pasa?
 EL ¿Te digo que ya sólo la mota. Y no siempre; sólo de vez en vez.
 ELLA También el vino, ¿no?
 EL A veces. Pero me saca de onda cuando me pongo hasta el gorro; porque hay veces que se borra la película, y no me acuerdo de lo que hago (Pausa) y te voy a platicar que me ha metido en cada bronca que cállate los ojos (Obscuridad).

CUADRO CUARTO

LADO IZQUIERDO. Sin verse.

I A ver presta otro trago.
 II Chale.
 EL Pero no te lo acabes.
 I Cámara.
 EL Saca los chochos, ¿no?
 II Van.
 EL Con éstos me voy a poner a toda madre.
 I Bájatelos con un trago mi buen.
 EL Ora.
 II Te vas a poner hasta la madre güey.
 EL Cha cha chá.

CUADRO QUINTO

Luz. Música de los Rolling Stone. Aparece él. Movimientos y voz de acuerdo a lo que se escuchó que hubo ingerido. Lleva una cubeta en las manos.

EL Hijos de su puta madre. (Golpea con la cubeta en el piso. Agresivo) Carajo. Mátenme. ¿Qué no entienden? que me maten. (Golpea, se quiebran) Son una bola de putos... yo quiero morirme (Llora desesperadamente) Que me lleve la chingada... pendejos.
 VOZ (Atrás del público) ¿Quién anda ahí?
 EL Yo. Soy yo, puto. ¿Qué no oyes que estoy aquí y que le estoy

rompiendo la madre a todo? (Vuelve a golpear con más intensidad y un mayor número de veces el piso. Más vidrios rotos)

VOZ Es mejor que se calme muchacho, o le meto un tiro.

EL Hazlo. ¿Qué no te das cuenta que es lo que quiero? Y si no lo haces te va a llevar la chingada. Te lo juro. (Busca a la voz sin salir del escenario con golpes en el piso y volados) ¿Dónde estas pendejo? Si vas a tirar, tírame. ¿Qué no entiendes que si te encuentro te va a llevar la chingada?

VOZ Mejor es que se calme. Ya le hablé a la policía.

EL Usted y los pinches tiras váyanse a la chingada. ¿Dónde éstas? (Golpea nuevamente).

VOZ (Se escucha el ruido de su sirena. (Presuroso) Por aquí... Por aquí. Rápido, en el patio. Tengan cuidado; creo que está loco, y armado de una cubeta (Obscuridad).

CUADRO SEXTO

Sin verse.

I Chale. Qué loco se puso.

II Ya ves; para que le das, hijo.

I Cha, ¿Yo? Ni madres.

II Pero me cae qué loco. Saltarse a una escuela a romper vidrios. ¿Qué onda?

I Que bronca ¿Por qué?

II La bronca en que se metió.

I Ya lo creo.

II Le va a salir en una buena luz.

I Como no. Y lo gandalla que son los tiras, más.

II Que loco.

CUADRO SEPTIMO

ELLA Ove ... ven (El la mira. Ella lo invita a que vaya a la cama) Ven.

EL (Disimula) ¿Qué quieres?

ELLA Tú ven. Te voy a decir una cosita.

EL No. Quién sabe qué me quieres hacer.

ELLA Oh. Tú ven y verás.

EL Pero tú le respondes a mi mamá?

ELLA Sí.

EL Conste eeh, te va a decir que te cases conmigo o me dejas como estaba.

ELLA Sí. Pero ven.

EL Mejor tú.

ELLA No. Aquí es mejor

EL (Simula seriedad) Me estás chupando.

ELLA Nada le hace.

EL ¿Cómo que nada le hace?

ELLA ¿A poco no te gusta?

EL Pues como de que no. Pero me estás prostituyendo demasiado.

ELLA Tú ven y verás que rico... además; ¿De quién es?

EL (Ríes) Conste que tú le respondes a mi jefe. ¿eh? (Enciende un cigarro —común y corriente— y va hasta la orilla de la cama. Se sienta).

(ELLA, aún acostada, lo abraza y lo acaricia).

ELLA Oye; ¿y sí me quieres?

EL Sí.

ELLA ¿De veras?

EL Ya te lo he dicho varias veces.

ELLA ¿Por qué?
 EL (Pausa) Por fea.
 ELLA No. De veras, ¿Dime por qué?
 EL (Pausa) Porque estoy seguro de que eres bonita por dentro, Y eso gusta. Además me gusta tu pelo; tus ojos tristes. (Pausa) No se decir cosas románticas. Pero me gusta como convives a mi lado... tu boca.
 ELLA (Interrumpe) Oye, pero tú sabes como he sido. ¿No te importa?
 EL (Pensativo) La mujer también debe tener sus experiencias, y entre y entre más fuertes, mejor. Así sabrá a escoger a su hombre.
 ELLA (Vuelve a interrumpir) ¿Pero no te importa?
 EL (Duda) Tal ves sí. No lo sé. Nunca lo había pensado... creo que es difícil... ¿No te parece?
 ELLA A veces pienso que hago mal en platicarte todo lo que platico.
 EL ¿Cómo en qué?
 ELLA Pues del desmadre que he hecho. De los chavos que he tenido. Pero como nunca me doy cuenta hasta que termino de platicártelo, pues...
 EL A mí tampoco me gusta; Pero creo sólo así te podré conocer... ¿De qué otra manera si no?
 ELLA (Dibuja una sonrisa. Lo abraza y lo obliga a que se recueste. Se sube en él y lo besa) ¿Te acuerdas del día que nos conocimos?
 EL Sí (Obscuridad)

CUADRO OCTAVO

Izquierda. Se oye una música de Janis a todo volumen. Dos o tres parejas bailan extasiados. La música lentamente deja su sonido. Las parejas siguen. Dos o tres jóvenes están sentados en el suelo igualmente extasiados siguiendo el ruido imaginario de la música.

ELLA (Quién baila con él) Como me pasa esa rola.
 EL Uuuuy.
 CHAVO I (Sentado) Saca otro toque.
 CHAVA I (Bailando) Lo que sea... pero háganla.
 ELLA A mí me pasa andar desnuda.
 CHAVO II (Bailando y con una botella. Las manos se dirigen a él) Ora loco, para que role.

El toma la botella. La música vuelve a subir de volumen al máximo. Los que están sentados sin dejar de marcar el ritmo se levantan incorporándose al baile. La botella circula de mano en mano junto con un cigarro de mariguana. (Pausa) Ella se quita la camiseta y sus pechos quedan al desnudo. Su baile cambia de frenético a sensual. Todos bailan. Otra de las muchachas imita a Ella. Las dos comienzan a bailar, una con la otra. Todos observan siguiendo el ritmo musical. Ellas se abrazan, luego se acarician, se tiran al suelo, se besan. (Pausa) Silencio total. Sólo se escucha los jadeos en la obscuridad.

CUADRO NOVENO

Otro escenario. Competo. La recámara de un departamento de vecindad. Una cama, una silla y varias cajas de cartón que contienen sus petrencias. Todo en mal orden.

EL (Sentado en la silla. Ella. Junto a la cama, busca entre las cajas algo). Te digo que no hay pedo. Nos tenemos que alivianar.
 ELLA Mmh.
 EL ¿A poco no estaría bien comprar unos muebles suaves?
 ELLA ¿Pero cómo?

EL Yo no sé. Pero de alguna manera. Ahora lo primero es que ahorraremos una lana para cuando venga el chavo.

ELLA Yo no sé como le vamos hacer.

EL ¿Cómo? Pues trabajando. No hay de otra manera

ELLA (Pausa) Ya no tengo ropa.

EL Chale... ¿y toda ésa?

ELLA Ya no me pasa.

EL ¿Por qué?

ELLA No sé. Ya no me pasa... y luego aquí no hay donde ponerla.

EL Pero ya habrá

ELLA Mh.

EL Oh.

ELLA (Reflexiva) ¿Y crees que me den el trabajo?

EL Sí. No creo que se nieguen.

ELLA ¿Y cuánto me irán a dar?

EL Pues... de tres a quinientos por semana.

ELLA ¿Tan poquito?

EL ¿Pues qué sabes hacer?

ELLA Pero es muy poco, ¿no? (Deja as cajas y se sienta en la cama)

EL Además todo lo que tú ganes lo tenemos que ahorrar.

ELLA (Pausa) Me cae que no sé como le vamos hacer.

EL Usted no se preocupe.

ELLA Cómo no. Necesitamos muchas cosas.

EL Ya lo sé. Tú crees que a mí me pasa estar así? No. Yo quiero vivir; y vamos a vivir bien (Ella hace una expresión de duda). Lo tenemos que conseguir. Poco a poco... pero lo tenemos que conseguir.

ELLA Uy. Pero son el resto de cosas. La sala, el comedor, la estufa... todo.

EL Oh... con la cama. (Pausa. Decepcionalo) Qué mala onda. Siempre pensé que para cuando viviera con una chava, todo éste pedo estaría solucionado, y que al venir mi hijo todo iba a ser sin bronca.

ELLA Ven (El sonrío sin ganas) Ven (Se levanta y va hasta ella. Lo abraza) Pero la vamos a lograr. Y cuando venga el niño más bonito del mundo, todo estará arreglado. Y que tú vas a ser el papá más feo, y que lo vamos a querer mucho. ¿Verdad?

El ríe y se recuesta. Luego la toma por los brazos y la lleva así. Se besan. OBS-CURIDAD.

CUADRO DECIMO

Días después.

Mismo escenario, sólo con algunas pequeñas modificaciones en cuanto al arreglo y todo más ordenado.

EL (Entrando junto con ella) Estuvo bien, ¿no?

ELLA Sí. Me pasó.

EL ¿A poco no? Después de ver todo el rollo que le tiran a uno, te das cuenta que el ser humano es insignificante. (Pausa. Ella se sienta en la cama. El enciende de un cigarro normal. Extasiado) Es como si solamente fuéramos un grano de arena dentro del universo (Pausa) Y pensar que todavía existe gente que piensa que Dios un ser grandote y de largas barbas que está sentado en tado en algún lugar del cielo, observando los actos de cada una las personas que estamos en la tierra... qué mal.

ELLA Que padre se veía cuando pasaban todas las estrellas juntas.

EL Cámara.

ELLA ¿Y siempre pasa lo mismo?
 EL No. Van cambiando las películas
 ELLA Hay que volver a ir.
 EL Ya lo creo. ¿Tú nunca habías oído hablar del planetario?
 ELLA No. (Pausa. Reflexiva) Es como si despertara de un sueño.
 EL ¿Por qué?
 ELLA Es que me he ido dando cuenta de muchas cosas.
 ELLA Es que me ha ido dando cuenta de muchas cosas. Antes nada más me la pasaba hasta el gorro. (Pausa) Padre ves... bien padre; pero no me interesaba nada.
 EL ¿Entonces de qué platicabas
 ELLA Pues no lo sé. (Ríe) De como nos poníamos hasta la madre.
 EL ¿Y ahora?
 ELLA No sé. A veces he pensado que es mejor andar siempre hasta la madre. Así no tienes que pensar en tantas cosas... ni nada. Cuando andaba así todas las cosas me salían bien, a todo dar. Hacía lo que quería y como quería.
 EL Chale.
 ELLA ¿Por qué? ¿No me crees? De veras. Si querías conseguir dinero, o conseguía. Si quería ir algún lado, también ... y sin tantas broncas.
 EL Chale.
 ELLA ¿Por qué?
 EL Tienes que pensar que todo el tiempo es el mismo.
 ELLA Mh.
 EL Todo pasa. Y tú te vas a dar cuenta de eso cuando encuentres dentro de algún tiempo a tus amigos y amigas. Yo lo he estado viendo. A veces encuentro a los míos Y hay algunos que siguen hasta la madre. Como antes. Y hay otros que ya se alejaron y cada uno anda metido en sus pedos. Así tú. Te encontrarás con que algunos siguen igual que cuando los dejaste, y otros que andan en otra onda.
 ELLA Mmh.
 EL Unos se quedan. Otros siguen. Y no importa que sigan fumando o que se pongan hasta la madre de vez en cuando. Pero tienen seguir. Los otros vegetan.
 ELLA ¿Pero por qué?
 EL Eso no lo sé... pero así es.
 ELLA (Pausa. Sonríe tocándose el vientre) Oye; tienes hambre.
 EL (Contento) ¿El o tú?
 ELLA Los dos.
 EL ¿Y de qué tienes antojo hoy?
 ELLA De pozole.
 EL Uy, me lo vas a traer empozolado. (Va hasta ella y le acaricia el vientre) Si es que no me lo sacas con cara de maíz (Se sonríe) Pues vamos (OSCURIDAD)

CUADRO DECIMO PRIMERO

Otro tiempo Mismo escenario.

ELLA (Recostada en la cama. El sentado en la silla, con la cabeza recargada sobre sus brazos, que descansan en el respaldo) ¿Estás cansado?
 EL Hoy sí.
 ELLA ¿Cómo te fue?
 EL (Indiferente) Bien... como siempre.
 ELLA ¿Qué hiciste?
 EL Nada. Vender... andar en la calle. ¿Y tú?
 ELLA Nada. (Pausa) Estaba pensando que estará bien comprar una televisión ... ¿no?

EL ¿Televisión?

ELLA Sí ¿no?

EL Hay que comprar otras cosas primero.

ELLA ¿Cómo qué?

EL Como cosas que alivianen al chavo. O como cosas que realmente necesitamos.

ELLA Pero una televisión estaría bien... Mira, por ejemplo, cuando yo salgo de trabajar tú no ha llegado, entonces con ella me puedo entretener. O tú, cuando llegas cansado; pues te puedes acostar y verla.

EL No. Te digo que hay otras cosas que deben de ser primero; y no una pinche televisión.

ELLA ¿Por qué dices así?

EL Porque nunca me ha pasado... porque mala onda. Mira a la gente que la acostumbra; la embebe. (Exagerando) Compre esto, compre aquello cómase ésto... chale, no.

ELLA Pero está bien.

EL ¿Cuál bien? Si te aburres ponte hacer algo; lo que quieras.

ELLA Ni hagas así. Yo pensaba que se podría vivir distinto a lo que vive la gente (Vuelve a exagerar) Que ponte ésto, que úsalo porque es la moda y así la debes llevar. Chale; eso me caga.

ELLA ¿Y entonces como te gustaría?

ELLA Salirnos de ésta ciudad tan acelerada; irnos a vivir a un pueblo chico, calmado, o a una cabaña; sin tantas broncas. Como aquí. Ya ves, tú estas pensando que si la televisión, que el comedor, que aquello... No. A mí no me pasa. Es mejor en todo caso alfombrar todo y meterle puros cojines con un buen tocacintas. ¿Para que los muebles? Para que después estemos: no, esto ya no va con aquello, hay que comprar todo nuevo para que se lleve... ¿no?

ELLA A mí si me pasaría. Es muy padre. ¿O a poco no te pasaría un

EL (Molesto) Te repito que no. ¿Por qué a de ser como el común

ELLA Si no es ese. Es tener algo padre, algo que te guste.

EL Pero a mí no me gusta. (Pausa) ¿A poco tú pensabas eso cuando andabas de pacheca?

ELLA Pero eso era otra onda.

EL Esa es la bronca. ¿Por qué hemos de pensar que todo lo que pensábamos o hacíamos cuando andábamos de pasados era malo? ¿Por qué la pinche gente quiere hacer ver que todo eso está mal? ¿Por qué le hemos de seguir su onda? No. Hay o había sus cosas malas, sí, oey. Pero no todo. Cuando andas hasta la madre tu mente no tiene tantos pedos como tiene la gente que se ha tragado la sociedad; y eso te hace pensar más libremente. Y esa es lo que no les gusta. Que sin tantas broncas puedas resolver las cosas... y eso podemos hacer nosotros (Pausa. Enfatiza) ¿O ya te me estás encamotando con peinados y vestidos y todas esas madres que les meten a las mujeres? ¿Y yo, ganar más para poder ir a gastar el dinero en Sanbors y Centros Nocturnos. Y que comprarte ese traje porque va de acuerdo con tu personalidad, y así la pegas de ejecutivo. No. Chale. Hay que pensar en nuestro aliviane... en como la podemos hacer mejor.

ELLA Uy, pero no es para tanto.

EL Como no. Si a eso le estamos tirando... y peor, porque estamos bien jodidos (Pausa. Con calma) Sabes, estoy cansado, hasta la madre de todo.

ELLA ¿De qué?

EL De vivir como vivimos. De trabajar en andar engañando a la gente. Yo pienso pasarme la vida con ese trabajo. Debe de haber otras madres mejores que ésto. (Pausa) Como por ejemplo hoy; entré a un edificio a vender. Estaba yo hablando con una señora. En ese momento se salió su hijo, un chavito como de

dos años, y que andaba chupando una paleta. Por estarme atendiendo no se fijó a la hora en que se fue a las escaleras, y el chavo que se cae; rodó tres o cuatro escalones. Gacho. Yo corri y lo levanté, luego la señora le dio de madrazos y lo metió. Pero el chavo le salía sangre de la boca, y la señora ni lo peló. Yo todavía le dije que le lavara la boca, pero no me hizo caso, y me pidió que le siguiera demostrando. Luego me compró el producto. Yo sentí feo porque estoy seguro que el niño se lastimó el paladar con el palo de la paleta... ¿qué onda no? Vieja tan tarada; te puedo asegurar que no necesitaba lo que le vendí, y me compró, y fue capaz de desatender a su hijo, y todo porque a todas las señoras les digo que son los que anuncian en la televisión y que los venden en aurrerá, palacio de hierro, liverpool y todas esas tiendas (Pausa) Chale; que poca madre.

ELLA

EL

ELLA

EL

¿Y ni siquiera vio de donde sangraba?

NADA. Te lo juro. Nada.

No; pues está mal.

¿Mal? De la chingada qué. Por eso no me siento mal; entiendes. Pero es lo de esta señora sino lo de todo. Te digo que hasta decirles que si no han visto el anuncio en la televisión, o lo han oído en el radio, o en revistas como Activa o Vanidades, y hasta los ojos les brillan. Y casi todas me dicen que sí, y no es cierto. Porque esos pinches productos no se anuncian en ninguna parte. ¿Me entiende?

ELLA

EL

Pues que pendejas.

Sí... me cae de madres que qué pendejas (OSCURIDAD)

CUADRO DECIMO SEGUNDO

OTRO TIEMPO. OTRO SERVICIO

Se ve lo que sería la estancia de una sala en un departamento económico. Mal alfombrada toda, con muchos cojines regados por todos lados. Sin muebles, más que una mesa redonda baja, en una de las esquinas, y arriba de ésta, una lámpara bastante grande. El está recostado sobre uno de los cojines leyendo. A un lado (Derecha) una puerta que conduce a una recámara y de donde se oye el chillido de un bebé. Tocan a la puerta (izquierda). Ella, vestida en pantalón de mezclilla y camiseta amarilla, cruza la estancia. Abre. Del otro lado de la puerta se escucha la voz de un vendedor.

VENDEDOR Buenas tardes señora. Discúlpeme, creo que le quité de su quehacer.

ELLA

VENDEDOR

No.

Mire, sólo le voy a quitar unos cuantos minutos. Se trata que venimos a hacerle una visita de parte de su tienda "Chinga todo lo que pueda" para mostrarle a usted la última y más grande oferta que jamás hayan lanzado al mercado. Desde luego, permítame explicarle que ésta oferta es limitadísima; figúrese usted, que no se puede vender de dos ofertas en una misma casa; y vaya, ésto se lo digo para que vea lo limitadísimo que es, y que verdaderamente, si no la aprovecha ahora, tendrá por lo menos, así se lo puedo asegurar; bueno, sería capaz de asegurarlo y jurar, que tendrá cien años sin perdón. Creámelo; de verdad cien años sin perdón, porque estoy convencido que ni para el siglo que viene podrán aprovechar algo semejante a lo que voy yo a ofrecerle. Oiga bien ésto por cien pesos mensuales, sí, oyó usted bien, por tan sólo cien pesos mensuales, podrá usted quedarse con un juego de sala colonial estilo Luis XV. Imagínesele usted señora en su casa; un precioso juego colonial estilo Luis XV. Una verdadera belleza para un hogar como el suyo, como el que usted

tiene, como el que usted merece. Pero eso no es lo increíble. Lo importante es que al adquirir este precioso juego la casa "Chinga todo lo que puede" le regala una estufa de ocho quemadores; un refrigerador con capacidad para quinientos refrescos y un poco más; una televisión blanco y negro, rosa, morado y lila; una rocola llena de discos por su elección; y vaya, si aún le parece poco, le puede ofrecer por cuenta propia un rollo de papel para baño no desechable... No, ni me diga nada. Ya comprendí. El abono le parece un poco alto. No hay problema. Estoy autorizado para dejárselo a usted por tan sólo cincuenta pesos al mes. Imagínese usted en donde encontrará algo por el estilo... (Entra. A él que ha puesto atención desde la primera palabra del vendedor) Oye... (Sus miradas se entrecruzan interrogantes.)

ELLA

T E L O N